

ADOLF SCHULTEN
EN REUS Y TARRAGONA:
LEGADO SALVADOR VILASECA

© ADOLF SCHULTEN EN REUS Y TARRAGONA. EL LEGADO SALVADOR VILASECA.

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGÁSTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Todos los derechos reservados.

© de los textos: Jaume Massó Carballido y M.^a Eugenia R. Tajuelo Amenedo.
© de las ilustraciones: sus autores.

© Ediciones de La Ergástula, S.L.
Calle de Juan de la Hoz 26, Bajo Derecha
28028 – Madrid
www.laergastula.com

Diseño y maquetación del texto:
Imprenta Taravilla, S. L.
Mesón de Paños, 6. 28013 Madrid.

Diseño de cubierta: La Ergástula
Imágenes portada: Retratos de Adolf Schulten (izq.) y Salvador Vilaseca. MASV.
Imagen contraportada: Fachada del Museo Arqueológico “Salvador Vilaseca” en Reus.

I.S.B.N.: 978-84-938490-3-0

Depósito Legal:

Impresión: Versus

Impreso en España – *Printed in Spain.*

JAUME MASSÓ CARBALLIDO
M.^a EUGENIA R. TAJUELO AMENEDO

ADOLF SCHULTEN
EN REUS Y TARRAGONA:
LEGADO SALVADOR VILASECA

MADRID 2011

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	IX
INTRODUCCIÓN	XIII
ADOLF SCHULTEN CLARENBACH (1870-1960)	1
<i>Viaje a España</i>	4
<i>Schulten en Tarragona</i>	20
<i>Los años cuarenta y cincuenta</i>	28
SALVADOR VILASECA, AMIGO DE SCHULTEN	39
<i>La correspondencia entre Schulten y Vilaseca</i>	42
<i>Incidente de Schulten con un jerarca falangista</i>	48
<i>Los últimos años</i>	59
SEMBLANZA PERSONAL DE ADOLF SCHULTEN A TRAVÉS DE SU EPISTOLARIO	69
INTRODUCCIÓN A LA CORRESPONDENCIA DE SCHULTEN CONSERVADA EN EL LEGADO DE SALVADOR VILASECA ...	75
ÍNDICE CRONOLÓGICO DE LA CORRESPONDENCIA DE ADOLF SCHULTEN DIRIGIDA A SALVADOR VILASECA	77
LA CORRESPONDENCIA DE ADOLF SCHULTEN CON SALVADOR VILASECA	79
OTROS CONTACTOS DE SCHULTEN RELACIONADOS CON LA ARQUEOLOGÍA TARRACONENSE	203
1. <i>Joan Serra i Vilaró</i>	204
2. <i>Josep de Calassanç Serra i Ràfols</i>	212
3. <i>Pere Batlle Huguet</i>	219
4. <i>Miguel Carreras Dexeus</i>	223

5. <i>Lluís Brull Cedó</i>	230
6. <i>José Sánchez Real</i>	234
7. <i>Isidre Valentines Llobell</i>	235
8. <i>Magí Sedó i Pascual</i>	237
9. <i>Carmelo Martínez Peñalver</i>	238
10. <i>Manuel de Montoliu y de Togores</i>	239
11. <i>Lluís M.^a Mezquida y Gené «Petrófilo»</i>	241
12. <i>Frederic Torres Brull</i>	242
13. <i>Cristóbal López Vens</i>	244
OTROS ACOMPAÑANTES DEL PROFESOR SCHULTEN	244
LA ARQUEOLOGÍA EN TARRAGONA ENTRE 1939 Y 1960	251
<i>Los restos del Foro de la colonia, en peligro</i>	255
<i>La recuperación del Anfiteatro y otras excavaciones</i>	263
<i>El nuevo Museo Arqueológico</i>	266
PANORAMA ACTUAL DE LA ARQUEOLOGÍA TARRACONENSE ..	270
CORRESPONDENCIA DE ADOLF SCHULTEN Y SALVADOR VILA- SECA CON JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA	273
<i>Cartas y transcripciones</i>	275
APÉNDICE “TARRAGONA Y SU CAMPO”	301
PUBLICACIONES DEL PROFESOR ADOLF SCHULTEN	307
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	327
CRONOLOGÍA DE SCHULTEN	343
ÍNDICE CRONOLÓGICO DE RECORTES, PERIÓDICOS Y REVIS- TAS	349
ÍNDICE ONOMÁSTICO	351
ÍNDICE DE FIGURAS	355

PRESENTACIÓN

Vivimos en estos años —o décadas, que podríamos decir también— tiempos de madurez de nuestras ciencias arqueológicas, de lo que es uno de sus síntomas el interés por los estudios historiográficos; también, qué duda cabe, uno de sus estímulos. Porque nada más cierto que el hecho de que, en el acelerón científico de los años setenta y ochenta del pasado siglo, se hiciera patente la necesidad de pararse un poco a pensar bien qué se hacía, por qué razones y con qué raíces o tradiciones. Cualquier conocedor u observador atento a lo que hacen o hacemos los arqueólogos, como los demás gestores de las ciencias históricas, es testigo de una verdadera avalancha de estudios historiográficos, paralelos a los puramente teóricos o epistemológicos, que tratan de penetrar en las razones profundas que dan forma al cuerpo de nuestras ciencias, construcciones o reconstrucciones de un pasado que, tanto como eso, pasado, son un presente en su estricta formulación como lectura desde nuestro tiempo de las épocas pretéritas.

Y en esta mirada historiográfica obtienen lógicamente la relevancia esperada los historiadores que nos precedieron, sobre todo los que fueron —y así los consideramos— pioneros o impulsores iniciales de las cuestiones históricas que en cada caso nos interesan. Para la España antigua, Adolf Schulten es un pionero fundamental, una personalidad tan inevitable como controvertida. Es de sobra conocido su quehacer, la impronta, en lo positivo y en lo negativo, de su larga dedicación al estudio de algunos de los temas clave de la Antigüedad hispana, que por su atención adquirieron nueva relevancia y perfiles inevitables, para bien o para mal.

Pero Schulten, tanto o más que otros referentes principales de su tiempo, sobrepasa la dimensión de personalidad historiográfica para ser un personaje, algo así como un ente de ficción, que él mismo se empeñó en dibujar hasta dar en un tipo singular. Sus contempo-

ráneos lo contemplaron ya con el punto de sorpresa y crítica mirada a que se presta un personaje de opereta. Uno de nuestros pioneros en la Arqueología española, al que alcancé a tener de profesor en la Universidad de Sevilla, Juan de Mata Carriazo, nos deja una pincelada de Schulten que ilustra bien lo que acabo de comentar.

En efecto, Carriazo, por cierto, severo y adusto como profesor, revela en sus escritos un sentido del humor que sin duda supo y quiso reprimir en el papel que se autoasignó como catedrático en la modelación de su propio personaje. Su yo más auténtico, humano y mordaz como otro Quevedo, asoma en el jugoso ensayo literario que redactó y leyó como discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1977, dedicado a su maestro, Manuel Gómez Moreno. Rememora su añorado Centro de Estudios Históricos, en Madrid, calle Almagro 26, en los años veinte, cuando lo frecuentaba bajo la tutela de su maestro, y escribe: “Por allí desfilaron Adolfo Schulten, recio y atezado, con su aire de contrabandista calabrés, y Jorge Bonsor, con el suyo de gran señor del campo andaluz, y Hugo Obermaier, pronunciando las *bb* como *pp* (‘Rinoceros de narices tapicadas’)...”.

El libro que ahora presento es una contribución más a la recuperación del personaje que fue Schulten, de nuevo sobre la base de la lectura de algunas de sus cartas y notas autógrafas, como hizo en una publicación anterior uno de los autores del libro, M^a Eugenia Rodríguez Tajuelo. Esta vez son, fundamentalmente, las cartas de la correspondencia conservada de Schulten con el erudito, médico y prehistoriador de Reus Salvador Vilaseca. Se conservan en el Institut Municipal de Museos de Reus, y fue cosa del otro autor del libro, Jaume Massó, concordar con M^a Eugenia su estudio y publicación.

En las cartas, tarjetas y postales, muchas de ellas para apremiar a Vilaseca como médico un Schulten ya muy preocupado por su salud, asoman, como es habitual en esta clase de escritos, las facetas más humanas de la persona y los rasgos más distintivos del personaje. Más importante, acaso, que todo ello, es el trasfondo de esa relación epistolar: las estancias de Schulten en Tarragona y su relación con la arqueología de la ciudad y con las personas relacionadas con ella por entonces. Constituyen un capítulo principal de la

biografía de Schulten y de la historia como conjunto monumental de Tarragona y su entorno. Son facetas que Tajuelo y Massó han sabido subrayar y documentar a raíz de los autógrafos de Schulten, que completan con multitud de aportaciones, como los artículos de los periódicos, las fotografías de la época o la espléndida galería de retratos y semblanzas de las personas que, en Tarragona y su ámbito, tuvieron relación con Schulten y su quehacer.

Con todo, el libro proporciona un cuadro fresco y jugoso de Schulten y el ambiente tarraconsense en los años cuarenta al sesenta del pasado siglo. Un cuadro con deslumbrantes pinceladas, como la anécdota en torno a la airada respuesta de un afamado falangista del lugar, José María Fontana, a ciertas afirmaciones vertidas por Schulten en una conferencia pronunciada en marzo de 1943. No cabe mejor evocación de la tensión social e ideológica que se vivía en la España que se ensangrentó en la guerra civil y en los años que siguieron bajo las botas de los vencedores. No daba crédito Schulten a cuanto le ocurría a este propósito.

Felicito, pues, a los autores del libro por poner en manos de todos los datos, valoraciones y comentarios contenidos en este trabajo, surgido del compromiso con una tradición científica que honra a sus autores con esta nueva entrega. Dado el ambiente de que trata, no es de extrañar el interés que, en el libro, ha puesto el Instituto Catalán de Arqueología Clásica, en la persona de su directora, Isabel Rodá, que ha hecho suyo el propósito de tenerlo y divulgarlo como propio. A todos hago llegar el mismo sentimiento de enhorabuena que tengo por mí con este alumbramiento editorial, un regalo para los amantes de la Arqueología y de la tradición científica asociada a Tarragona sus mentores.

MANUEL BENDALA GALÁN
Catedrático de Arqueología

INTRODUCCIÓN

Adolf Schulten Clarenback es uno de los investigadores germánicos más relacionados con la arqueología de Tarragona y de sus comarcas inmediatas, junto con Emil Hübner, Adolf Fick, Helmut Schlunk y Theodor Hauschild, entre otros, pero su obra no ha sido objeto aún de un análisis historiográfico lo suficientemente profundo y pormenorizado.

Profesor de Historia Antigua en la Universidad de Göttingen en 1896 y en la Universidad de Erlangen en 1907, Adolf Schulten se convirtió poco a poco en un hispanófilo especialista de la Península Ibérica en la Antigüedad, a partir de sus dos primeros viajes realizados en los años 1899 y 1902. Se interesó principalmente por Numancia, que visitó en el año 1902 y a la que quedaría vinculado durante toda su vida. Schulten llevó a cabo varias campañas de excavación en los restos de la antigua ciudad indígena y en sus alrededores, entre los años 1905 y 1912, localizando una serie de campamentos militares romanos.

Durante la década de 1920, Schulten se interesó vivamente por el tema de Tartessos y, según sus propias palabras, la búsqueda de Tartessos fue su pensamiento continuo y se convierte en una verdadera obsesión, que ocupa el centro de su vida.

En lo que se refiere a su etapa de Tarragona, nos consta que Schulten estuvo por primera vez en esta ciudad en 1905, cuando visitó por primera vez, entre otros lugares, el Museo Arqueológico Provincial. En años sucesivos, Schulten incrementó la duración de sus estancias en Tarragona y en sus alrededores, aunque hubo algunos periodos en blanco, a causa de las circunstancias bélicas y postbélicas por las que pasó su país de origen. En los mejores momentos, Schulten pasaba en Tarragona hasta cinco meses seguidos, de noviembre a marzo, es decir, buena parte del otoño y todo el invierno, y con la llegada del buen tiempo regresaba a Alemania.

No pretendemos en esta publicación revisar y comentar con detalle las cuestiones relativas a la historiografía arqueológica tarraco-

nense, en las que Schulten intervino de manera directa o indirecta, sino que trataremos de dar una visión miscelánea de los resultados de esa relación con el territorio de la antigua Tárraco, que ya avanzamos con la publicación de las cartas de Schulten que recibió y conservó el culto librero sevillano Luis M^a de Santisteban Bernardo de Quirós, fechadas entre 1947 y 1955, a las que ahora añadiremos las recibidas y conservadas por el prehistoriador reusense Salvador Vilaseca Anguera, director del Museo Municipal de Reus y comisario provincial de Excavaciones.

Uno de los objetivos de esta publicación es dar a conocer una correspondencia inédita del profesor Schulten, que ofrece la oportunidad de acercarnos a un investigador que ha generado tanto debate y controversia sobre sus obras y trabajos, en los que están ligados multitud de personajes y lugares que hablan de la arqueología española.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que han colaborado generosamente, para poder realizar esta publicación. En primer lugar a Manuel Bendala Galán, Catedrático de Arqueología, por su orientación y apoyo incondicional y nuestro agradecimiento por prologar este trabajo. Queremos agradecer a Isabel Rodà de Llanza, Directora del Institut Català d'Arqueologia Clàssica, su gran interés en esta publicación, como lo demuestra enmarcar este trabajo en las prestigiosas series de sus colecciones. A Salvador Quero Castro, del Museo de los Orígenes de Madrid, por su generosa colaboración al permitirnos acceder a los fondos del archivo de Julio Martínez Santa-Olalla.

Agradecemos la amable atención de la dirección y del personal del Institut Municipal de Museus de Reus, de la Reial Societat de Arqueològica Tarraconense, de la Biblioteca-Hemeroteca Municipal de Tarragona, del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona y del Arxiu Arxidiocesà de Tarragona, así como la cordial colaboración de los colegas Artur Cebrià, Jordi López Vilar, Josep Maria Fullola Pericot, Eduard Riu-Barrera, la de los señores Adolf Brull y Joan Rom y la del fotógrafo Francesc Xavier Cabrero.

Asimismo, dedicamos esta publicación a nuestras familias:
Jaume para su mujer, Ester Ramón, y sus hijas Diana y Elia.
Y M^a Eugenia, a su marido Luis Jara y su hijo Felipe.

A todos gracias.